

RECENSIONES

Antonio San Cristóbal Sebastián: LA CATEDRAL DE LIMA: ESTUDIOS Y DOCUMENTOS. Publicación del Museo de Arte Religioso de la Catedral de Lima. (Lima, 1996). xx +489 pp.

En una encomiable decisión, auspiciada por el Museo de Arte Religioso de la Catedral de Lima, el claretiano español, ventajosamente conocido ya por sus documentados trabajos, P. Antonio San Cristóbal, ha reunido en un volumen la serie de artículos publicados en diversas revistas especializadas (y por lo mismo de restringida circulación) y que han tenido como tema central el estudio del pasado de nuestro primer templo metropolitano. Es de tener presente, por tanto, que no se trata de una historia general y sistemática de la Catedral limeña, sino de un conjunto de monografías enhebradas desde luego por un tratamiento en profundidad tanto en la estructura del monumento arquitectónico como de algunos aspectos artísticos vinculados con el mismo. No obstante estas aparentes limitaciones, tras la densa exposición del autor y de la lectura de los documentos que sustentan el texto, se adquiere la certidumbre de que difícilmente podrán ser superadas estas páginas en futuras investigaciones.

Hay que proclamar, de entrada, que el P. San Cristóbal escogió para alcanzar su objetivo el camino más arduo, pero desde luego el único que si bien requiere derroche de perseverancia, conduce a la meta en derecho: la utilización de documentación de primera mano. Dejando de lado el cómodo recurso de barajar vetustas fuentes informativas, por lo general imprecisas en la descripción del edificio y de las joyas artísticas acumuladas bajo sus bóvedas a lo largo de los siglos, ha recurrido a los testimonios elementales: los contratos de obra, las memorias descriptivas, los informes técnicos. Es un quehacer ciertamente penoso pasar folio tras folio en los protocolos de los antiguos escribanos, hurgar en los expedientes salvados de todo género de siniestros y localizar el instrumento fehaciente dentro de legajos rotulados con cartelas

desconcertantes, pero ese es a ciencia cierta el procedimiento exclusivo que permite determinar la cronología, identificar al autor y deslindar corrientes estéticas.

Hagamos un lugar para que el autor exponga su metodología, que ha coronado con tan óptimos resultados: "...para estudiar cada tema hemos consultado y transcrito la documentación original que en su mayor parte se utiliza por vez primera; y desde luego, siempre en su integridad, no por simples datos escuetos, externos y superficiales. Los procesos arquitectónicos catedralicios recobran la plenitud histórica con que acontecieron: se puntualizan las fechas correctas, se rectifican y acotan con precisión los momentos importantes en el curso de su desenvolvimiento, y se colman con la información documental apropiada amplias lagunas sobre las que los historiadores sistemáticos habían tendido puentes imperceptibles de exposiciones someras o simplemente carentes de conocimiento documentado. Las fuentes inéditas transcritas y consultadas determinan el artífice exacto y preciso que realizará algunas obras catedralicias acerca de las que o bien se carecía de información correcta, o bien se atribuían a otros artífices que nos las ejecutaron" (pp. 3-4).

Sin un soporte documental, severamente depurado, toda afirmación cae por su base. De nuevo se pronuncia el autor: "A falta de documentación certificada y confiable, los historiadores han empleado... el recursos de encuadrarlo en una trama de referencias dadas por las que ellos consideran como obras homólogas, para llegar a la identificación de su autor mediante el nexo de presuntas o reales afinidades estilísticas... Pero resulta muy relativa e imprecisa la confiabilidad de estos criterios exegéticos, pues o bien algunas de las obras tomadas como referenciales no son conocidas más que por documentos y no en su existencia efectiva; o bien, por otro lado, aun existiendo tales obras referenciales, ellas expresan tendencias estilísticas comunes a toda una época, mas no peculiares y distintivas de un autor concreto..." (p. 365).

Los fondos del Archivo Arzobispal, del General de la Nación, del Municipal de Lima y del Cabildo eclesiástico metropolitano han sido minuciosamente revisados. ¿El fruto? Trece capítulos que recogen los aspectos más saltantes de la multiforme evolución arquitectónica y decorativa de la catedral, derivadas de las reconstrucciones impuestas por los sismos de 1609, 1687 y 1746 y del deterioro de los frágiles materiales afectados por el paso de los años. Sucesivamente se da cuenta de las trascendentales reformas arquitectónicas tras el terremoto de 1609 (I); las reconstrucciones de las postrimerías del siglo XVII (II); las bóvedas artesonadas (III); las reparaciones y arreglos acometidos en 1880 (IV); la profunda reforma estructural y ornamental realizada hace un siglo, que modificó por completo la fisonomía tradicional del templo (V); los sucesivos proyectos esbozados para la configuración de las torres (VI); la portada principal (VII); la serie de las cinco portadas que una tras otra se adosaron al frontis del

Sagrario (VIII); la complicada historia de la sillería del coro (hoy colocada en el presbiterio) –en verdad, sorprendente por las novedades que se ofrecen– (IX); la preparación de la cajonería de la Sacristía (X), y sendas monografías sobre la capilla de la Concepción (XI), los retablos –sepulcro del arzobispo Arias de Ugarte (XIII). A cada capítulo se ha adosado un anexo documental, con la transcripción de piezas todas ellas inéditas– ¡y suman 89! que corroboran y detallan el texto a que se contraen.

No corresponde ni a la índole de la *Revista Histórica* ni está al alcance de quien suscribe la presente reseña bibliográfica abocarse a dilucidar o confrontar opiniones que versan sobre aspectos técnicos, artísticos y estéticos que afloran con profusión en la lectura de esta obra, tan cuajada de novedades, pero no puede dejar de recogerse aquí el conjunto de revelaciones expuestas a lo largo de sus páginas, expresivas de la importancia sustantiva del arte virreinal limeño. El P. San Cristóbal, procediendo de la mano de la documentación y actuando con espíritu de justicia realza las características propias y peculiares de la escuela artística que tuvo su asiento en Lima, al punto de proclamarla como cabeza de una corriente que en nada cede ante sus homólogas de Quito y el Cuzco, y antes bien posee innovaciones que hasta ahora habían corrido inadvertidas, como muy certeramente apunta el autor, “por falta de profundidad en las investigaciones” de quienes le han precedido.

No menos notable es el propósito que anima al autor en su empeño de reivindicar la libertad de creación de los artistas y arquitectos limeños, expresada en múltiples formas ornamentales, que permiten vislumbrar nuevas perspectivas para la arquitectura no solo local, sino proyectándose sobre las escuelas arquitectónicas y de retablos del resto del Virreinato. Tal es el caso de la portada principal de la Catedral limeña, motivo arquitectónico que a la luz de los hallazgos documentales del P. San Cristóbal resulta ser cronológicamente el foco innovador de influencias estilísticas sobre otras zonas del Virreinato.

Con el copioso caudal documental alumbrado tras tenaces investigaciones, el P. San Cristóbal está en aptitud de rechazar con igual énfasis que los retablos tallados en Lima así como en general la arquitectura de madera, sean un mero reflejo de la influencia de los retablos de la escuela andaluza, y en especial la sevillana, de la décimaséptima centuria. Con toda autoridad señala cómo en nuestra capital surgieron modalidades específicas locales, que en modo alguno evocan el patrón de origen metropolitano, y menos aún la procedencia de otros focos artísticos del Viejo Continente.

A título personal me permito hacer hincapié, en razón de su valor ejemplar de investigación y de crítica, sobre el capítulo dedicado a la sillería del Coro, “... obra cumbre de escultura y arquitectura en madera de toda la época virreinal”. Las páginas que dedica el P. San Cristóbal al análisis de esta pieza cimera, son sin duda alguna magistrales a partir del tratamiento de los documentos

inéditos que hasta ahora nadie se había tomado la molestia de exhumar e interpretar en su integridad, y así consigue “reincorporar la obra de arte con los autores concretos que la gestaron, con las instituciones de las que emanó, y con las corrientes arquitectónicas del Virreinato durante la primera mitad del siglo XVII...” (p. 283).

Completan el volumen, elegantemente impreso, selectas ilustraciones, un extenso repertorio bibliográfico auxiliar, un registro cronológico de los anexos documentales y el indispensable índice onomástico.

Guillermo Lohmann Villena

Marcel Bataillon: LA COLONIA, ENSAYOS PERUANISTAS. Compilación de Alberto Tauro. Edición Universidad N.M. de San Marcos, Lima, 1955, XV +203 pp.

Se trata de una contribución fundamental de Marcel Bataillon (1895-1977) a la historiografía americana. Reedición de doce monografías que representan una renovación o reinterpretación de importantes temas peruanistas. Aparecen con motivo del primer centenario del nacimiento del sabio francés, nombrado profesor honorario de San Marcos en 1948. Con este motivo organizamos, con la Pontificia Universidad Católica y las Embajadas de España y Francia, una jornada de homenaje a Marcel Bataillon el 28 de junio de 1995. Participaron varios profesores peruanos y extranjeros. Por medio de Rafael de Górgolas, Agregado Cultural, conseguimos que la Embajada de España publicara un folleto con varios trabajos y que lleva por título *Marcel Bataillon y el Perú*, 44 páginas. Incluimos aquí una nota que a nuestro pedido envió Claude Bataillon, hijo del historiador francés. En este opúsculo publicamos también el discurso que pronunció Marcel Bataillon en la Sorbona celebrando el IV Centenario de la fundación de la Universidad de San Marcos, aparecido inicialmente en *Annales*, 1952. Esta traducción lleva por título *Una Universidad del Nuevo Mundo: San Marcos de Lima*. Interesa subrayar cómo Bataillon considera a San Marcos “La Decana de las Universidades del Nuevo Mundo”.

Marcel Bataillon alcanzó fama internacional como autor de *Erasmus y España*, publicado en 1937. Basta recordar el elogio que le dedicó el gran Antonio Machado: “ingente contribución al estudio de nuestra cultura”. Luego Bataillon incursiona en temas colombinos y sobre el Padre Las Casas. Alterna con sus investigaciones acerca del Siglo de Oro y el Humanismo en España y Portugal. Parte de estos trabajos aparecen en *Varia Lección de clásicos españoles* (1964) y *Pícaros y picaresca* (1969). La polémica que sostuvo con Edmundo O’Gorman sobre la validez de la idea asiática colombina sobre la